



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

Vida Cristiana **¿QUÉ TIENE DIOS PARA MÍ?**



“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.”

Jeremías 29:11

“Porque a los que antes conocí, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo...”

Romanos 8:29

BOLETIN 685 - ESTUDIO 825
7 a 11 DE SETEMBRO DE 2026

INTRODUCCIÓN

Cuando preguntamos “¿Qué tiene Dios para mí?”, generalmente pensamos en una respuesta, una puerta que necesita abrirse, una dirección, un llamado o algo que esperamos que Dios haga. La pregunta es legítima, pero necesita ser guiada por las Escrituras para no reducir la voluntad de Dios a la satisfacción de nuestros deseos.

Jeremías 29:11 fue pronunciado a un pueblo que se encontraba en Babilonia. Judá estaba en el exilio, bajo la disciplina del Señor a causa de su desobediencia. La promesa no llegó en un momento de triunfo, y Dios no les anunció una liberación inmediata: el versículo anterior habla de setenta años. Aun así, el Señor declaró que conocía los pensamientos que tenía acerca de Su pueblo.

El exilio no significaba que Dios los había abandonado. La circunstancia había cambiado, pero la soberanía, la fidelidad y los propósitos de Dios permanecían. Por eso, no podemos mirar únicamente hacia aquello que esperamos recibir. Necesitamos comprender lo que Dios está haciendo en nosotros, para que Su voluntad se cumpla a través de nosotros y Su nombre sea glorificado.

Lo que Dios tiene para mí no puede separarse de aquello para lo cual Dios me tiene.

1. ¿TIENE DIOS UN PLAN PARA MI VIDA?

Antes de buscar detalles sobre el plan, necesitamos recordar quién es Dios. La Biblia revela a un Dios intencional, que anuncia el fin desde el principio; un Dios que se involucra con Su creación; y un Dios que llama a las personas a la comunión. Sus designios no son improvisados, pero tampoco son un guion impersonal entregado al hombre para que camine solo.

Marcos 3:14

“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,”

El orden del texto es precioso: primero, estar con Él; después, ser enviado por Él. En el Edén había comunión. Abraham fue llamado amigo de Dios. Los discípulos fueron llamados primeramente para estar con Jesús. La relación con Dios precede al servicio para Dios.

Aquí nuestro corazón es confrontado: ¿acaso deseamos conocer el plan de Dios más de lo que deseamos conocer al Dios del plan? Muchas veces quer-



emos respuestas rápidas —“¿Qué debo hacer?”, “¿Adónde me llevará el Señor?”, “¿Cuándo se cumplirá la promesa?”—, mientras el Señor nos llama a permanecer en Él.

Juan 15:4–5

“Permaneced en mí, y yo en vosotros [...] porque separados de mí nada podéis hacer.”

Es en la comunión donde el carácter se moldea, el corazón se alinea con la Palabra y las decisiones maduran delante del Señor. El propósito no se discierne por la ansiedad, sino mientras caminamos con Dios, obedecemos lo que ya hemos recibido y permanecemos sensibles a la dirección del Espíritu Santo.

El mayor regalo de Dios para nosotros es Él mismo.

2. NO SOMOS UN NÚMERO

El Dios que gobierna todas las cosas conoce personalmente a quienes están bajo Su mano. Su soberanía universal no elimina Su cuidado individual. Él no nos conoce por estadística, función o posición en la Iglesia; nos conoce por el nombre.

Salmo 139:1–4

“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.”

Juan 10:3

“...y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.”

Él conoce nuestra historia, limitaciones, debilidades, capacidades y aquello que nadie más conoce. Cuando el Señor dice en Isaías 43:1: “Yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú”, vemos que Su obra redentora no es fría ni distante.

Desde el principio, la Escritura muestra a Dios buscando relación con el hombre. Después del pecado en el Edén, Dios siguió viniendo y llamando: “¿Dónde estás tú?”. Quien se escondió fue el hombre, no Dios. El pecado separó al hombre del Creador, pero toda la historia de la redención demuestra la iniciativa divina para restaurar la comunión por medio de Cristo.

Por lo tanto, el plan de Dios no es mecánico. Aquel que conoce el camino conoce profundamente a quien está caminando. Él sabe lo que necesita ser tratado, fortalecido y formado en nosotros. Conoce también la batalla antes de que lleguemos a ella y sabe el peso que hoy podemos o no soportar.

Dios no solo conoce el destino; conoce también a aquel que está conduciendo.

3. DIOS INVIERTE EN TI

Si Dios nos conoce y desea relación con nosotros, percibimos otra verdad: Él invierte en Su pueblo. Sin embargo, la mayor inversión del cielo no fue una oportunidad, posición o recurso. Fue Su propio Hijo.

Juan 3:16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...”

En Cristo tenemos redención, reconciliación y vida. Después de la ascensión de Jesús, la Iglesia no quedó desamparada: el Padre envió al Consolador para permanecer con nosotros. Dios nos dio Su Palabra, nos insertó en la comunión de la Iglesia, concedió dones espirituales, ministerios y oportunidades de servicio. Él no solo salva; capacita a Su pueblo para testificar y edificar el Cuerpo de Cristo.

Juan 14:16–17

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...”

Pero la gracia recibida produce responsabilidad. Lo que Dios pone en nuestras manos no debe terminar en nosotros. El conocimiento de la Palabra necesita edificar a otros; los dones deben servir al Cuerpo; la experiencia con Dios debe producir testimonio; el consuelo recibido necesita alcanzar a los que sufren.

Juan 15:8

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

El fruto no compra el amor de Dios, pero revela una vida que permanece en Cristo. La inversión divina tiene una finalidad redentora, eclesiológica y misionera: nos alcanza por la gracia y, por

nuestra obediencia, alcanza otras vidas para la gloria del Señor.

Donde Dios concede, también existe responsabilidad.

4. ¿POR QUÉ ESTOY DONDE ESTOY? — ENTENDIENDO LA FORMACIÓN DE DIOS EN NOSOTROS

Romanos 8:28 es frecuentemente citado en momentos difíciles: “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. Sin embargo, el versículo siguiente nos ayuda a comprender cuál es ese bien.

Romanos 8:29

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

El objetivo de la acción de Dios no es solamente mejorar circunstancias, sino conformarnos a la imagen de Cristo. Esto no significa que todo lo que sucede sea bueno en sí mismo, ni que todo sufrimiento deba llamarse volun-



tad de Dios. Significa que, para los que Lo aman y son llamados conforme a Su propósito, nada está fuera del alcance de Su soberanía redentora.

Dios no está preocupado únicamente por adónde llegaremos; Él también trabaja en quiénes seremos cuando llegemos. El Señor trata el orgullo, la incredulidad, la precipitación y la autosuficiencia. Enseña dependencia, obediencia, paciencia y fidelidad. La formación de Dios tiene un rostro: Jesucristo. El objetivo no es solamente que seamos más fuertes o eficientes, sino semejantes al Hijo en carácter, santidad y amor.

No siempre el camino más corto es el camino determinado por Dios

Éxodo 13:17–18

“Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto...”

Existía un camino más cercano, pero Dios no los llevó por él. Había guerra en aquel camino, y el Señor conocía tanto la batalla como la condición de aquel pueblo. Israel acababa de salir de siglos de esclavitud. Físicamente estaba fuera de Egipto, pero todavía necesitaba aprender a confiar, obedecer y depender del Señor.

Dios no eligió simplemente la menor distancia; eligió la conducción adecuada a lo que Su pueblo necesitaba. Esto cambia nuestra interpretación de ciertas demoras. No siempre una puerta cerrada significa abandono. No siempre el camino más largo significa que salimos de la voluntad de Dios. Nosotros miramos la distancia; Dios conoce lo que existe en el camino.

A veces Dios nos guarda de una batalla para la cual aún no estamos preparados.

Éxodo 13 no es Números 13–14

Es necesario distinguir los acontecimientos. En Éxodo 13, el camino fue definido por la dirección soberana de Dios, que conocía la guerra y la condición del pueblo. Más tarde, en Cades-barnea, Números 13–14 registra otra situación: la incredulidad ante el informe de los espías, la murmuración y la negativa a entrar en la tierra. Allí, la permanencia en el desierto fue consecuencia de la desobediencia de aquella generación.

No toda demora tiene la misma causa. Hay tiempos de preparación y protección; hay pruebas en las que debemos permanecer fieles; hay disciplina del Señor; y hay consecuencias de decisiones pecaminosas. Espiritualizar toda demora como “preparación” puede impedir el arrepentimiento. Llamar castigo a toda espera puede producir culpa donde Dios simplemente está conduciendo.

Necesitamos discernir a la luz de la Palabra, en oración y con corazón enseñable.

En ambas situaciones, sin embargo, Dios permaneció soberano sobre Su promesa. La infidelidad humana trajo consecuencias reales, pero no hizo infiel a Dios. Él continuó sosteniendo Su propósito y levantó una generación que entraría en la tierra bajo el liderazgo de Josué.

Dios trabaja de generación en generación

La promesa no murió porque una generación murió. Dios le había hablado a Abraham; Moisés condujo a Israel; Josué lo introdujo en la tierra. David deseó construir el templo; Salomón lo edificó. Cada generación recibió una responsabilidad dentro de lo que Dios estaba realizando.

Hebreos 11:39–40

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”

Los héroes de la fe vivieron y murieron confiando en el cumplimiento pleno de las promesas de Dios. La historia de la redención no cabe en la duración de una sola vida. El testimonio de ellos llega hasta nosotros, y nuestra fidelidad debe preparar el camino para los que vendrán después.

Hay cosas que recibimos porque hom-

bres y mujeres permanecieron fieles antes de nosotros: familias que preservaron la fe, pastores que predicaron la Palabra, intercesores que sostuvieron a la Iglesia en oración, misioneros que sembraron sin ver toda la cosecha. Nosotros también somos responsables del legado espiritual que dejaremos.

Tal vez Dios me esté formando para lo que está por delante.

Tal vez me esté guardando de enfrentar algo antes de tiempo.

Tal vez esté tratando en mí una mentalidad que no puede acompañar aquello que Él aún hará.

Y tal vez aquello que Dios esté construyendo a través de mi vida sea más grande que mi propia generación.

No despreciemos el tiempo de preparación. No murmuremos contra la conducción de Dios. No interpretemos toda dificultad como abandono. Hay momentos de disciplina, prueba y perfeccionamiento; hay momentos en que simplemente necesitamos permanecer fieles. El Dios que conoce el destino conoce también el



camino necesario para conducirnos hasta allí.

5. ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE LA EXISTENCIA DEL HOMBRE HOY?

Después de comprender que Dios tiene un plan y nos forma según Su voluntad, llegamos a una pregunta aún más profunda: ¿cuál es el propósito de la existencia del hombre hoy? La respuesta bíblica no comienza en el hombre, en sus sueños o en su realización personal. Comienza en Dios.

Colosenses 1:16

“Porque en él fueron creadas todas las cosas [...] todo fue creado por medio de él y para él.”

Isaías 43:7

“Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado...”

Apocalipsis 4:11

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas...”

El hombre existe para la gloria de Dios.

Esta verdad confronta el espíritu de nuestro tiempo, que enseña al hombre a colocarse a sí mismo en el centro: “¿Qué me satisface?”, “¿Qué me realiza?”, “¿Qué es mejor para mí?”. El peligro es traer esta mentalidad a la fe y medir el plan de Dios únicamente por lo que recibimos de Él. La Escritura recoloca todo en su debido lugar:

yo no soy el centro del propósito de Dios; Dios es el centro de mi existencia.

Esto no significa que Dios no cuide de nosotros. Él cuida. No significa que no tenga pensamientos de paz para con nosotros. Jeremías afirma que sí los tiene. Significa que las bendiciones de Dios no son el fin principal de la existencia. Fuimos creados por Él y para Él. La salvación nos restaura para que vivamos en comunión, santidad, servicio y adoración.

Existe un propósito para hoy

El propósito de Dios no comienza solamente cuando lleguemos adonde deseamos. José no necesitaba solo llegar al palacio; necesitaba glorificar a Dios allí. Daniel no necesitaba solo sobrevivir a Babilonia; necesitaba permanecer fiel dentro de ella. Los tres jóvenes hebreos no esperaron salir de Babilonia para honrar al Señor.

Tal vez todavía no estemos donde Dios nos llevará. Algunas promesas esperan cumplimiento y algunas oraciones aún no han recibido la respuesta esperada. Aun así, ya podemos vivir hoy para la razón por la cual fuimos creados. Propósito no es solamente aquello que haremos mañana; es la gloria que damos a Dios en nuestra obediencia hoy.

La Declaración de Propósito de la Asamblea de Dios — Ministerio de Belém deja, entonces, de ser apenas una frase institucional y se convierte en responsabilidad personal:

Adorar

Porque fuimos creados para la gloria de Dios. La adoración implica culto, reverencia y entrega de la vida entera al Señor.

Evangelizar

Porque el Evangelio que llegó hasta nosotros necesita alcanzar a otros. Fuimos hechos testigos en el poder del Espíritu Santo.

Discipular

Porque aquello que recibimos debe transmitirse con fidelidad. La fe atraviesa generaciones cuando enseñamos la Palabra y ayudamos a otros a seguir a Jesús.

Cuidar

Porque la conformidad a la imagen de Cristo aparece en la forma en que amamos, servimos, sostenemos y restauramos a las personas en el Cuerpo de Cristo.

“Adorar, Evangelizar, Discipular, Cuidar. ¡La responsabilidad es mía!”

Después de preguntar “¿Qué tiene Dios para mí?”, debemos también preguntar: “¿Para qué me tiene Dios?”. No para sustituir la pregunta del estudio, sino para completarla con responsab-

ilidad. Recibir de Dios también nos coloca ante el deber de servirle y glorificarle.

CONCLUSIÓN

Jeremías mostró a un Dios soberano incluso cuando Su pueblo estaba en el exilio. Éxodo mostró que Dios conoce las batallas del camino. Números mostró las consecuencias de la incredulidad. Romanos reveló el objetivo de la formación divina: ser conformes a la imagen del Hijo. Hebreos amplió nuestra visión hacia las generaciones. Y toda la Escritura afirmó que nuestra existencia encuentra su finalidad en la gloria de Dios.

Entonces podemos responder a la pregunta que orientó este estudio:

DIOS TIENE UN PLAN — Jeremías 29:11.

DIOS TIENE UNA FORMACIÓN — Romanos 8:29.

DIOS TIENE UN PROPÓSITO — SU GLORIA.

Tal vez todavía no comprendamos todas las cosas. El camino puede ser diferente de lo que imaginábamos, y algunas respuestas todavía pueden no haber llegado. Esto no significa que Dios perdió el control. Él conoce el destino, las batallas del camino y aquello que necesita ser formado en nosotros. Él sigue siendo Dios de generación en generación.

Mientras aguardamos lo que Dios aún hará mañana, ya sabemos cómo debemos vivir hoy: adorar, evangelizar, disciplinar y cuidar.

¡LA RESPONSABILIDAD ES MÍA!

Pr. Kesley Padilha

SUMARIO TEMÁTICO

Tema: ¿Qué tiene Dios para mí?

Base: Jeremías 29:11; Romanos 8:29

Introducción — La promesa en el exilio

- Jeremías 29:10–11: soberanía y fidelidad de Dios en medio de la disciplina.
- La pregunta no trata solamente de lo que esperamos recibir, sino de lo que Dios realiza en nosotros y a través de nosotros.

1. ¿Tiene Dios un plan para mi vida?

- Marcos 3:14; Juan 15:4–5: la relación precede a la misión.
- Conocer al Dios del plan; permanecer en Cristo; discernir

el propósito en comunión y obediencia.

2. No somos un número

- Salmo 139:1–4; Isaías 43:1; Juan 10:3: Dios conoce personalmente a Su pueblo.
- Aquel que conoce el camino conoce también a quien está caminando.

3. Dios invierte en ti

- Juan 3:16; Juan 14:16–17; Juan 15:8: Cristo, el Espíritu, la Palabra, la Iglesia y los dones.
- La gracia recibida produce fruto, servicio y responsabilidad.

4. ¿Por qué estoy donde estoy? — Entendiendo la formación de Dios en nosotros

- Romanos 8:28–29: el bien se comprende a la luz de la conformidad a la imagen de Cristo.
- Éxodo 13:17–18: la conducción soberana evita una guerra para la cual el pueblo no estaba preparado.
- Números 13–14: distinción entre dirección divina y consecuencias de la incredulidad y la desobediencia.
- Hebreos 11:39–40: el propósito de Dios atraviesa generaciones; recibimos un legado y dejamos un legado.



5. ¿Cuál es el propósito de la existencia del hombre hoy?

- ❑ Isaías 43:7; Colosenses 1:16; Apocalipsis 4:11: creados por Dios y para Su gloria.
- ❑ Existe un propósito para hoy: glorificar a Dios donde estamos.
- ❑ Adorar, Evangelizar, Discipular y Cuidar — la responsabilidad es mía.

Conclusión

- Un plan bajo la soberanía de Dios; una formación cuyo objetivo es Cristo; una vida para la gloria de Dios.

BIBLIOGRAFÍA / REFERENCIAS

- ☐ Santa Biblia. Reina-Valera 1960 (RV1960).
- ☐ ARRINGTON, French L.; STRONSTAD, Roger (eds.). Comentario Bíblico Pentecostal: Nuevo Testamento. CPAD.
- ☐ BEACON BIBLE COMMENTARY. Comentario Bíblico Beacon. CPAD.
- ☐ HENRY, Matthew. Comentario Bíblico de Matthew Henry.
- ☐ STOTT, John R. W. El Mensaje de Romanos. ABU Editora.
- ☐ GRUDEM, Wayne. Teología Sistemática. Vida Nueva.
- ☐ ASAMBLEA DE DIOS — MINISTERIO DE BELÉM. Declaración de Propósito: “Adorar, Evangelizar, Discipular, Cuidar. ¡La responsabilidad es mía!”





Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Bangladesh
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

